

Vida, mundo, misión, fatalidad... ¡Dios...!

La fatalidad no existe.—El efecto es la consecuencia obligada por necesidad propia a la obra que se hizo.—

Dejár de hacer no es separarse de la necesidad de luchar.— Luchar es padecer.—

Hacer por la humanidad es acercarse a la misión única.—Hacer por la vida es obligarse a las exigencias de ella.—

La vida es un motivo necesario al movimiento de todo lo que ocupa lugar, en el fanal misterioso donde gravitan los mundos.

Vivir es caminar.—La acción se va modificando en su curso...; todo en absoluto cambia de aspecto y de lugar en el camino a todo...—La vida no acaba.—

Vivir es laborar.—Morir es alcanzar un peldaño más en la dilatada escalera que conduce al origen.—

La fatalidad no existe.—La acción es un rayo de luz que nos deslumbra, en la faceta de una piedra maravillosa que nos seduce.

El espacio confiado en magnitud a la fantasía del hombre..., está poblado de mundos.

Los mundos son escenarios amplísimos donde

tiene constantemente su representación la tragedia humana,

Tragedia es vida.—La vida está sistemáticamente unida a la eternidad de un principio.

Los mundos distanciados del punto preciso a la matriz única... no pueden ser los correccionales de las criaturas.

La Tierra no es la aparatosa capilla por donde pasa a suplicio constante arrastrando su pesada cruz, el sentenciado a muerte.

Nacer es obligarse a cumplir... ¡Morir es pasar en satisfacción de haber hecho!!

La fatalidad no existe... ¡La vida..., no acaba!

Todo obligado a las exigencias de una ley sábia, justa, inmutable y única... ¡Dios!

Dios es...

.....
.....

La roja pantalla ofrecida a mi aparato de luz..., condensa su matiz y obscura.

Mi espíritu familiar, me ordena callar y seguirle.

El Lazarillo de la Humanidad